

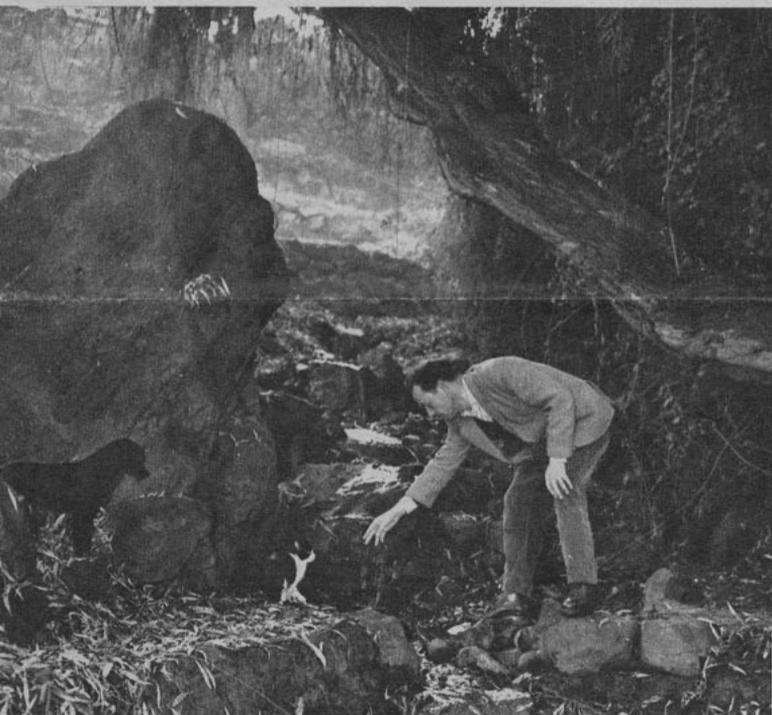
La Acida Ironía de Parra

LA APARICION EN 1955 de "Poemas y Antipoemas" de Nicanor Parra estuvo precedida por más de un año de espera, suspenso o inquietud del público: sigue siendo uno de los libros de versos más influyentes y conocidos de los últimos tiempos. Si juzgáramos la suerte que espera a "Versos de Salón" de Nicanor Parra, recién aparecido, por el suspenso que precedían los "Antipoemas", se podría asegurar que su éxito será aún mayor. Desde hace años que "Versos de Salón" circula en manuscrito entre un grupo de amigos. Desde hace años que se le cambia de nombre (otros nombres propuestos: "Licencia Poética", "Baile sobre una tumba", "Pan, Pan, Vino, Vino", "Las Cuatro operaciones"). Desde hace años el autor revisa, anuncia la aparición, vuelve a revisar, a quitar, a retocar, a cambiar la elección de poemas que figuran, y a ofrecer primicias en "Hojas de Poesía".

El mismo dijo de la elección de su título:

—Buscar un título es como escribir el más largo y difícil de mis poemas. Para hacerlo, no opero con la inteligencia, como operaría para buscar un lápiz perdido, sino que trato

des propias, han forjado y encontrado un rostro poético propio a través de años de labor poética. Ambos están llamados a ser clásicos en nuestra literatura, y ocuparán los sitios de los grandes cuando queden vacíos.



NICANOR PARRA

"Versos de Salón" fue antes "Baile sobre una tumba" y "Pan, Pan, Vino, Vino".

de conseguir un estado de ánimo propicio para que acudan y se combinen las imágenes poéticas. Pensé bautizarlo "Nebulosa 1960", pero deseché el nombre, porque le quedaba grande. Sería como ponerle Napoleón al hijo de una lavandera de Melipilla. Sería una falta de proporción, y me parece que el sentido de la proporción es la esencia de toda crítica, la base del sentido del humor no frívolo.

Clasicismo de un pequeño burgués

Nicanor Parra y Braulio Arenas, que son de la misma generación y acaban de publicar libros simultáneamente, representan en la poesía de nuestro país dos de las corrientes más importantes de la literatura de los últimos años: Arenas, el surrealista, tejedor de ambigüedades que afloran en palabras que apenas sugieren sueños o intuiciones; Parra, el intelectual frío, de raigambre marxista, irónico, duro, humorístico, de tono popular. Ambos, superando sus posiciones iniciales con la fuerza de personalida-

Parra declaró que su poesía es "la poesía de la clase media chilena, del pequeño burgués consciente". Quisiera que su poesía fuera afirmativa, concreta, alegre, pero sabe muy bien que en ella, y a pesar del tono populachero, prima el intelectual, que mide, piensa, crítica, ordena. "Versos de Salón" es un paso más hacia esa poesía francamente popular que Parra —él lo tiene que saber— nunca logrará hacer y sería lamentable que hiciera. Porque toda la fuerza de la poesía de Parra está en ese rodear lo popular, lo alegre, lo afirmativo, por todos lados, como buscando desesperadamente una entrada a ello, pero por su propia naturaleza, quedándose siempre afuera. Lo ve, lo define, juega con elementos populares, ironiza, pero no ES popular. Parra nació en una población pobre de Chillán, estudió en el Liceo Barros Arana; estuvo becado en la Universidad de Oxford; es hoy profesor de la Facultad de Ingeniería, y sus libros han sido traducidos al inglés y al sueco. Es como si el Parra de hoy, mezcla de don de Oxford, matemático y poeta, tratara desesperada-

mente de recobrar su pasado de niño patipelado de esa lejana población chillaneja, y ésta le vedara la entrada.

Ironía y condescendencia

Sin embargo, el don oxforiano no puede dejar de usar cierta ironía al echar mano de giros populares. Es curioso comprobar, al leer "Versos de Salón", que estos giros populares, estas frases hechas, sobre todo buscadamente prosaicas, son siempre un llamado a la razón; son aquellas por medio de las cuales el poeta frena los vuelos que tienta emprender sin resolverse a hacerlo, que lo devuelven a la realidad. Lo popular y lo prosaico en Parra es un elemento retórico, en el mejor sentido de la palabra, una riquísima figura del decir; es como si de pronto el poeta cambiara de voz o de idioma, porque sólo en ese idioma y con ese tono prosaico puede expresar lo poético que tiene que decir.

Porque no se puede negar que Parra tiene que decir algo. "Versos de Salón" está lleno de ello, y esto de programático en un sentido muy amplio, esta sensación de que lo que Parra quiere expresar es anterior y está fuera del poema, no encontrado a través de él, usándolo como el único instrumento posible para vivir "eso" específico que es un poema, es lo que debilita a "Versos de Salón", lo que le resta vitalidad, dejando que ésta exista, por lo demás, con infinita gracia, fuerza, más que nada en la región de la inteligencia. Por estas ambivalencias, "Versos de Salón", más allá de su simple superficie de versificación encantadora, y de atractivas frases, es una compleja y por momentos profunda experiencia poética y humana.

Mariposa

En el jardín que parece un abismo la mariposa llama la atención: interesa su vuelo recortado sus colores brillantes y los círculos negros que decoran las puntas de las alas.

Interesa la forma del abdomen.

Cuando gira en el aire iluminada por un rayo verde, como cuando descansa del efecto que le producen el rocío y el polen adherida al anverso de una flor

no la pierdo de vista y si desaparece más allá de la reja del jardín, porque el jardín es chico, o por exceso de velocidad, la sigo mentalmente, por algunos segundos, hasta que recupero la razón.